

DIRECTORA:
SARA CASAL Vda. DE QUIROS
Apartado 1239
Teléfono 3707

OFICINA mi casa de
habitación
BARRIO: La California
Av. 1ª Calles 27-29

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION SEMANAL PARA EL HOGAR

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica
Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI

Suscripción semanal
— de —
cuatro números
₡ 1.00

AÑO XII

San José, C. R., Domingo 11 de Abril de 1943

No. 548

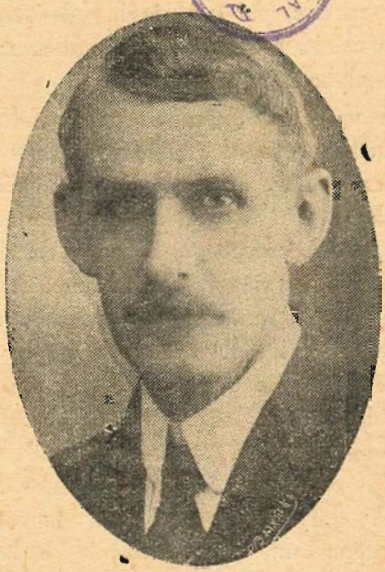
Bodas de Oro en el Hogar Koberg - Bolandi



1
8
9
3

Abril 6

1
9
4
3



Don Max Koberg Schatz y doña Mercedes Bolandi de Koberg celebraron el 6 de abril sus bodas de oro. Cincuenta años de vivir unidos, siendo uno la felicidad del otro, amándose con fidelidad y amando a sus dos hijos, don Max y doña Marta con la ternura de padres que saben cuál es la misión que Dios les confió al bendecir su unión por el Santo Sacramento del Matri-

monio. Cincuenta años de compartir las alegrías y las tristezas de la vida, identificados en todo. ¡Qué hermoso ejemplo para la juventud de hoy día!

Que Dios le conceda al honorable hogar muchos, muchísimos días de felicidad en unión de los suyos son nuestros mayores deseos.

Tiempo de Cuaresma

"La liturgia Cuaresmal nos exhorta también por boca de Isaías, de Jeremías y de los profetas, y en el Nuevo Testamento, por la de San Pablo, cuyas epístolas vienen a ser como el eco de la voz del Maestro que se oye en los evangelios de esos cuatro Domingos.

Así que bien podemos considerar a todo este tiempo como un gran **Retiro Espiritual** en que entran todos los cristianos del mundo entero que se preparan a la fiesta Pascual y que termina por la Confesión y Comunión Pascuales. Así como Jesús, retirándose del tráfago del mundo oró y ayunó durante 40 días, y luego en su vida de apostolado nos enseñó cómo hemos de morir a nosotros mismos, así también la Iglesia, en esta santa Cuaresma nos predica cómo debe morir en nosotros el hombre de pecado.

Esa muerte se manifiesta en nuestra alma por la lucha contra el orgullo y el amor propio, por el espíritu de oración y la meditación más asidua de la palabra divina. Se manifestará también **en nuestro cuerpo** por el ayuno, la abstinencia y la mortificación de los sentidos. Aparecerá por fin, en toda nuestra vida mediante un despegue mayor de los placeres y de los bienes del siglo, de modo que demos limosna y nos abstenamos de alternar en las fiestas mundanales. Porque, en efecto, el ayuno cuaresmal no debe ser sino la expresión de los sentimientos de penitencia de que nuestra alma está embargada, y así se ocupe tanto más libremente de las cosas de Dios cuanto más cercena el regalo de los sentidos. Así que, este "**tiempo favorable**" cual ningún otro es para los corazones generosos veneno de santa alegría, la cual traspira por todos los poros de la liturgia Cuaresmal".

Lo anterior lo copiamos por encontrarlo muy oportuno como instrucción para los fieles en este santo tiempo de Cuaresma.

NECESIDAD DE LA PENITENCIA.—Cap. XIII. San Lucas 1. En este tiempo vinieron algunos, y contaron a Jesús lo que había sucedido a unos galileos, cuya sangre mezcló Pilatos

con la de los sacrificios que ellos ofrecían. (El suceso a que esto se refiere fué una cediación contra el César, que Pilatos reprimió cruelmente en los atrios del Templo). Sobre lo cual responde Jesús: ¿Pensáis que aquellos galileos eran entre todos los demás de Galilea los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte? Os aseguro que no; y **entended** que si vosotros no hiciéreis penitencia, todos pereceréis igualmente."

"Hagamos penitencia. Un momento vendrá en que no tengamos tiempo de pasar por la puerta angosta de la penitencia y ese momento vendrá sin que lo esperemos. (Luc. XIII, 24-27)".

Es costumbre en los países católicos en Europa el celebrar el tiempo cuaresmal muy rigurosamente, así, después del miércoles de ceniza ningún hogar católico piensa en bailes, teatros, cine, ni diversiones de ninguna clase. Es tiempo en que se rememora la Pasión y Muerte de Nuestro Salvador. Desgraciadamente hoy día está tan paganizada la humanidad que nadie piensa en que estamos en tiempo de Cuaresma y si no díganlo los teatros repletos en su mayoría de católicos, díganlo las fiestas mundanas, díganlo los baños de mar; desgraciadamente es la Semana Santa la escogida para divertirse en Puntarenas, es la que escogen para bañarse casi desnudas las mujeres y los hombres también. ¿Quién piensa en hacer penitencia? Nadie, talvez unos contaditos, unas cuatro viejecitas que a man a Nuestro Señor, meditan en todo lo que sufrió para salvarnos de la culpa original. Sólo un Dios todo amor y misericordia pudo padecer tan crueles sufrimientos y muerte tan afrentosa!

"La Penitencia es la segunda parte de la obra de nuestra salvación. La primera parte fué cumplida por Nuestro Señor, la segunda parte debe ser cumplida por cada uno de nosotros, Colos. 1, 24.

"Hagamos penitencia, porque el fin del mundo puede venir de un momento a otro II Pedro, III, 9-10".

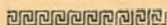
Todo lo que dejamos anotado es para que nos instruyamos en cuanto a la penitencia y a los castigos que tendrán los que no la hicieron. Pero lo hermoso, lo ideal sería que nosotros los católicos observáramos en tiempo de cuaresma una vida muy santa, llena de sacrificios y de amor a Dios y que todo lo bueno que hiciéramos fuera por nuestro gran amor a Dios, por los deseos de verlo venerado, amado, desagraviado de tantas y tantas ofensas que recibió de sus hijos, por nuestros deseos de verlo adorado de sus criaturas, por ser Dios, merecedor de las más grandes alabanzas y de todo nuestro amor.

Quando se tiene un poquito de instrucción religiosa y se sabe que Nuestro Señor Jesucristo fué enviado a la tierra por Nuestro Padre Celestial por el grande amor que nos tiene y por los deseos de salvarnos, vino a sufrir y morir por nosotros. Basta meditar un poquito en lo que sufrió en la oración en el Huerto de los Olivos hasta hacerlo sudar sangre, al pensar en la ingratitud de sus hijos, en que para muchos sería inútil el sacrificio de su vida, y esto lo hacía sufrir intensamente porque su amor era tan grande que no podía detener sus lágrimas al pensar que perdería a muchos de sus hijos que amaba

tanto. Y lo que sufrió en la Flagelación!... y en la Coronación de Espinas!... y en el Camino al Calvario!... y cuando lo desnudaron a la vista de todo el pueblo y de su afligida Madre!... y cuando lo crucificaron, cuando abrieron las heridas de sus manos y pies!... y cuando lo levantaron en alto y lo dejaron caer renovándose todos los dolores de su cuerpo todo llagado!... y aquellas tres horas de dolorosísima agonía!... al meditar cómo fué tratado por los judíos, cómo lo insultaron, cómo lo irrespetaron, cómo lo hicieron sufrir con sus palabras inmundas!... y todo ello era contra un Dios... y todos esos martirios sufridos pacientemente por nuestro amor!

Bien, si consideramos todo eso, veremos que la Cuaresma es bien poco tiempo para dedicarlo a meditar en los sufrimientos del Señor y no dedicaríamos ese tiempo precioso de penitencia a divertirnos. Se necesita no amar a Nuestro Señor para olvidar sus dolores. Imitemos a Jesús, retémonos a orar y a meditar en lo que es la vida, tan corta y la eternidad demasiado larga para despreciar el tiempo que nos queda de vida para atesorar méritos para el cielo, y no olvidemos cumplir con el precepto Pascual.

Sara Casal Vda. de Quirós.



La Pasión de Nuestro Señor Jesucristo

Aconseja San Ignacio que, además de meditar por separado cada uno de los pasos de la Pasión, se mediten también todos los puntos; y para ello ponemos aquí esta meditación, tomada del B. Luis M. Grignon de Monfort y del V. P. Luis de La Puente.

PUNTO I.—Quién padece.—Considera “la excelencia de la persona que por ser infinita hace subir de punto infinitamente todo lo que sufrió en su pasión”. Que si Dios hubiera enviado un serafín o un ángel de la última jerarquía, fuera sin duda cosa admirable y dignísima de eterno

ROYAL FASHIONS

TIENDA DE MODAS DE CARIDAD DE BLEN

OFRECE A SU DISTINGUIDA CLIENTELA

Bellísima Ropa Interior para Señoras; Finísima Ropa para niños. Constantemente recibimos nuevo surtido de elegantísimos vestidos de calle, baile, etc. Jackets de piel finísima, legítimo zorro plateado. ABRIGOS DE VERANO. Ropa de Verano. Calzado Americano. Elegantes carteras de señora.

Visítenos y encontrará lo que desea.

Frente a la Clínica del Doctor Figueres

TELEFONO 2266

agradecimiento. Pues habiendo venido a dar su vida el Criador del cielo y de la tierra, el Hijo único de Dios, la Sabiduría eterna, en cuya comparación las vidas todas de todos los ángeles y todos los hombres y todas las criaturas juntas, son infinitamente menos dignas de cuenta que la vida de un solo mosquito, en comparación de las de todos los monarcas del mundo, ¿quién podría ponderar el exceso de caridad que este misterio nos descubre y cuál deberá ser nuestra admiración y nuestro reconocimiento?... .

Si el menor dolor del Hijo de Dios es más estimado y nos debe llegar más al alma que el de todos los ángeles y hombres, si fueran muertos y aniquilados por nosotros, ¿cuál debe ser nuestro reconocimiento y nuestro amor a él, pues ha sufrido por nosotros cuanto sufrir se puede y con extremado cariño, sin ser a ello obligado?

Si el hijo llora la muerte de su padre, y la esposa la de su esposo, y el amigo la del amigo muy querido, ¿cómo no lloraré yo la pasión y muerte de tal Padre, de tal Esposo, de tal Amigo?

PUNTO II.—Por quiénes padece?—Por “los hombres, viles criaturas, de quienes nada tiene que temer, ni que esperar”. Amigos hay que mueren por sus amigos; pero ¿se hallará jamás otro como el Hijo de Dios, que haya muerto por sus enemigos? “Recomienda Dios su caridad con nosotros, porque murió por nosotros cuando aún éramos pecadores y, por consiguiente, sus enemigos.”

He de considerar con más particular atención, cómo Cristo Nuestro Señor de tal manera padecía todos estos desprecios y dolores por todos los hombres del mundo, que en especial los padecía y ofrecía por cada uno de ellos, como si él sólo estuviera en el mundo, teniéndole presente en su memoria y en su corazón, y ponderando sus pecados, miserias y necesidades, como si no tuviera otras que mirar y remediar. De modo que yo puedo decir por mí, lo que San Pablo dijo de sí, hablando de Cristo Nuestro Señor: **el cual me amó, y se entregó a la muerte por mí** (1). ¡Oh alma mía, si te vieras en el corazón de tu dulce Jesús, al tiempo que padecía estos dolores! Oh si entendieras el amor y cuidado con que los ofrecía por tus pecados, sin duda te deshicieras de dolor, por ser causa de sus dolores,

y te abrasaras en amor por verte tan amada en medio de ellos. Lloro, pues, ahora tus pecados, por los cuales padece tanto el que tanto te amó, y ama con todas tus fuerzas al que por tí tanto padeció y como si por tí sola los padeciera, así le alaba y glorifica por todos los siglos. Amén.

PUNTO III.—Qué padece, en cuanto al cuerpo... “Su cabeza fué coronada de espinas, su barba y cabellos arrancados, su mejillas abofeteadas, su semblante cubierto de esputos, su cuello y sus brazos apretados con cuerdas, sus espaldas molidas y desolladas por el peso de la cruz, sus manos y sus pies atravesados por los clavos, su costado y su corazón abiertos por la lanza, y todo el cuerpo rasgado sin piedad por más de cinco mil azotes, de suerte que se veían los huesos medio descarnados. Todos sus sentidos fueron anegados en ese mar de dolores.”

PUNTO IV.—Qué padece en cuanto al alma.—Sufrió “en su honor, cargado de oprobios y llamado blasfemo, sedicioso y endemoniado, tenido por ignorante y por impostor y tratado como loco”.

“Sufrió de parte de sus discípulos el uno le maldice y le traiciona, el primero entre todos le niega y le abandonan los demás. Sufrió de parte de toda clase de personas, reyes y gobernadores, jueces, cortesanos y soldados, pontífices y sacerdotes, eclesiásticos y seglares, judíos y gentiles. Su misma Santísima Madre fué para El terrible cúmulo de aflicciones, cuando la vió presente a su muerte, anegada en un océano de tristeza al pie de la cruz.

“Su alma santísima fué muy atormentada por los pecados de todos los hombres; ya por ser ultrajes hechos a su Eterno Padre, a quien infinitamente amaba; ya por ser fuente de la perdición de tantas almas que a pesar de su muerte y pasión, se habían de condenar. Y no solamente tenía él compasión de todos los hombres en general, sino también de cada uno en particular, pues distintamente los conocía. Acrecentó la duración todos estos tormentos, que fué desde el primer instante de la concepción hasta la muerte; porque con la lumbré infinita de su Sabiduría, distintamente veía y tenía presentes todos los males que habían de pasar”.

"Añadamos a todos estos tormentos del alma el más cruel y espantoso de todos, que fué su desamparo en la cruz, cuando exclamaba: Dios mío, ¿por qué me has desamparado?"

"Con razón la santa Iglesia nos hace decir todos los días *"mundus cum non cognovit"*, que no conoció el mundo a la Sabiduría Encarnada; porque, hablando en razón, conocer lo que sufrió Nuestro Señor por nosotros y no amarle ardentemente, es cosa moralmente imposible.

PUNTO V.—Los caminos o estaciones que Cristo Nuestro Señor anduvo la noche de su Pasión, y el día siguiente, se pueden reducir a siete, para meditar en los siete días de la semana, comprendiendo en ellas todo el discurso de la Pasión. La primera fué con sus discípulos, desde el cenáculo al huerto de Getsemaní, donde se entristeció, oró y sudó sangre. La segunda, desde el huerto, donde fué preso, hasta la casa de Anás, donde fué examinado y recibió una cruel bofetada. La tercera, a casa de Caifás, donde fué escupido, abofeteado, y padeció gravísimas injurias y dolores toda aquella noche. La cuarta, a casa de Pilatos, presidente, donde fué acu-

sado de los judíos con muchos falsos testimonios. La quinta, al palacio del rey Herodes, donde fué escarnecido de él y de todo su ejército. La sexta fué la vuelta a la casa de Pilatos, donde fué azotado, coronado de espinas, y escarnecido y condenado a muerte. La séptima fué de aquí al monte Calvario, con su cruz auestas, en la cual fue allí crucificado. Por estas siete estaciones debería, como David, dar gracias a Dios siete veces al día, glorificándole por los juicios de su justicia y misericordia que en ellas resplandecen, rumiando muy despacio quién es la persona que anda esta jornada, y el fin que tiene en ellas, la compañía que lleva, el lugar de donde sale, el modo como camina, el lugar donde para, las cosas que dice, hace y padece, sacando de todo el espíritu y provecho a que se ordenaron".

Terminemos con un coloquio ferviente a Nuestra Señora, para que nos dé a sentir lo que sufrió su Santísimo Hijo, para que nos encendamos en amor de quien tanto nos ama. *Eja, Mater fons amoris... fac at ardeat cor meum in amando Christum Deum.*

N. P. J.

Agua de Colonia Nacional

fina

fresca

fragante...

Calidad Insuperable a Bajo Precio

Cómprela en la
Fábrica Nacional de Licores o en el

Almacén Robert Hermanos

La Madre de un Sacerdote

LA HE CONOCIDO y muy íntimamente... no me preguntes quién es... Su sueño de niña era siempre tener un hijo Sacerdote.

Esposa a los 24 años, a los 26 fué madre y el niño nació cuando el Señor recogía a su esposo... Ofreció su inmenso dolor a Dios a cambio de que un día el huérfanito se dedicara al servicio de la Iglesia como Sacerdote; el Señor aceptó el ofrecimiento...

El hijo sacerdote vive aún y recuerda las palabras que oyó a su madre siendo todavía niño:

"No he lamentado mi suerte, ni mi soledad, ni mi pobreza. Todo lo he ofrecido a Dios por mi hijo, para que El lo llamase a su servicio por la salvación de las almas y para que se hiciese digno de ese llamamiento.

"Esperaba con tanta ilusión la Misa que más tarde había de celebrar que tal pensamiento siempre me sostenía y me confortaba.

"Cuando el sufrimiento se hacía más penoso, me imaginaba asistir a la Misa de mi Sacerdote y recibir de sus manos la Hostia Santa...

"Si alguno en mi presencia hablaba de obras destinadas a mejorar la sociedad, a combatir el vicio, yo pensaba; magnífico todo eso, pero el mejor de los medios es fomentar y cuidar las vocaciones Sacerdotales. Un Sacerdote significa un Salvador de las almas en la sociedad, pues todas las obras buenas, todas las plegarias; todos los sacrificios reunidos, no valen lo que vale una Misa celebrada por un Sacerdote en beneficio de las almas.

"Me han dicho: después de Dios, el Sacerdote es todo. El es un conducto seguro de la gracia; con su palabra y con su ejemplo transforma a la sociedad. Es verdad: ¿qué habría sido de mí si a los dieciséis años no hubiese tenido los cuidados y consejos de un sacerdote.

"Habría perdido mi ideal... y después en mi viudez, no habría tenido el valor ni la fuerza de vivir...

"Mi hijo hará por otras almas aquello que los Sacerdotes han hecho por mí. Este pensamiento me colma de alegría; fomentando su vocación yo labro la felicidad de millares de almas para mí desconocidas que se acercarán a

mi hijo **Consagrado** en demanda de ayuda y de consejo. Me parece que con él, yo también practico su sacerdocio...

"Qué ilusión... Lo imagino confesando: lágrimas de arrepentimiento surcan las mejillas de aquellos a quienes ha perdonado sus pecados; a las dulces palabras de aliento de mi hijo, se reavivan el arroyo y el fervor...

"Lo veo con el pensamiento. Ante la resistencia de los jóvenes, tiene en su mirada, dulce y profunda, una chispa divina... que les revela las palabras de Jesús a la Samaritana; si concierdes el don de Dios... Jesús tiene sed de curar las almas.

"Veo a mi sacerdote de mañana junto a los desalentados; habla del valor de la vida, de la necesidad de la oración... renueva las existencias perdidas. Lo veo; lleva con el perdón a los pecadores la promesa de la vida eterna... veo almas salvadas, eternamente, por su medio... estaba por decir: por mi medio..."

Sí por tu medio, mujer humilde que en la realidad no lo eres...

Si tú no hubieras plasmado su alma sacerdotal, con tu ejemplo y con tu martirio, en unión con la Pasión y Muerte de Jesús, este sacerdote no existiría.

El bien que él humildemente trata de hacer, no podría brotar en este valle oscuro en el que **tu sacerdote** difunde tanta luz...

Duerme en paz en su tumba, o más bien regocíjate, ¡oh madre, en el Cielo, donde estás rodeada de las almas convertidas por tu hijo! Tus lágrimas, tus palabras y tus sacrificios no se han perdido... X. (De In Alto).

Acción de Gracias

De todo corazón doy infinitas gracias al Sagrado Corazón de Jesús y a la Santísima Virgen de Lourdes por la mejoría de un enfermo.

LUISA A. DE GARCIA
San José.

NOVELA

Adelaida tuvo un centelleo de cólera, cuando al volverse, vió al anciano Marqués cogido de un brazo por Pilar y de otro por Arústegui. Miró hacia abajo ávidamente y vió a Julián con Piedita y un poco más adelante a María y a Niní Arjona de braceró, riendo muy contentas. Habían llegado a una planicie ancha, llena de hierba fresca y botones de oro donde desembocaban varios senderos. Detuviéronse los primeros grupos a esperar que acabasen de bajar los rezagados antes de internarse por un nuevo sendero muy espacioso y en esto, estando de espaldas a la angosta entrada del valle, sintieron gritos y carreras y percibieron claramente estas voces:

—¡Cuidado, que rabia!

Antes de que nadie pudiera darse cuenta de lo que realmente ocurría, unos hombres despechugados, negros, quemados por el viento y el sol de las cumbres, irrumpieron destrozando como una avalancha el círculo elegante, blandiendo enormes garrotes, en persecución de un pobre perro cuya flaca silueta aparece y desaparecerá entre las altas hierbas en vertiginosa huida.

—¡Que rabia!... ¡que rabia!—continuaban gritando.

El grupo de elegantes se diseminó preso de loco temor. Sólo quedó en medio del espacio libre una figura vestida primorosamente de color de rosa, inmovilizada por el pánico... Era María Riverdal. El perro avanzaba hacia ella en su carrera loca, con llamas en los ojos y una rezumante baba en el hocico. María quería gritar, quería correr, pero las palabras morían en un ronco estertor entre sus labios y sus piernas parecían dos garfios agarrados al suelo. Carlos Arústegui soltó el brazo del marqués de Laval y fué a echar a correr despavorido y lleno de angustia; en aquel momento comprendió lo que su mujer significaba para él, pero Pilar Acuña, que adivinó su movimiento, se le enroscó al cuello con sus brazos de acero y simulando un ataque nervioso le imposibilitó de momento toda acción.

Rabioso, Arústegui desprendió brutalmente de su cuello aquellos brazos que se aferraban como serpientes y de un empujón lanzóla sin miramientos sobre el tapiz de hierba fresca y botones de oro. Ella prorrumpió en una risotada irónica.

—Es tarde... ya no te necesita...

Miróla, Carlos, lleno de cólera. De ser un hombre la hubiese abofeteado... Al lado de María Riverdal estaba Julián Queipo, tan sereno y tan dueño de sí mismo como si estuviera jugando al tenis. A toda prisa se había dado dos o tres pañuelos y el echarpe de seda de María en la mano y el antebrazo derechos y a pie firme esperaba al can. Llegó babeando de rabia; quiso hundir sus colmillos agudos en la mano cubierta de apretados lienzos que le adelantaba Julián y éste, mientras el animal pugnaba inútilmente por destrozarse el obstáculo que aislaba la piel del hombre de sus dientes, asióle el cuello con la mano izquierda y apretó... apretó... Un momento más y el perro cayó al suelo hecho un fardo.

—¿Lo ha matado usted? ¿Está usted herido?

Fué todo lo que pudo decir María Riverdal antes de tambalearse entre las garras del desmayo. Julián abrió los brazos y la recibió en ellos, deshecha y lívida, con más aspecto de muerta que de viva.

El corazón de Julián Queipo latía tan violentamente que cada golpe era un dolor nuevo y así la tuvo un momento presa entre sus brazos y apretada contra su pecho mientras padecía un tormento de infierno y un placer de bienaventuranza. Cuando Carlos en dos saltos de tigre llegó a su lado y recibió en sus brazos el inerte cuerpo de la condesa de Arústegui, no hubiera podido decir cuál de los dos era el desmayado; tal estaba de ceniciento y demudado el rostro de Julián Queipo.

Una emoción inmensa se apoderó de Carlos Arústegui; el temor de perder a María, la desesperación de no poderla atender en el momento.

oportuno, los celos... ¡unos celos salvajes!, al verla entre los brazos de Julián Queipo... y sin saber lo que se hacía, empezó a besar a su mujer frenéticamente quien sabe si con la loca ilusión de volverla en sí al contacto de sus labios y al sonido enternecedor de las mil palabras de cariño que se le escapaban como torrentes... Pilar Acuña era blanco de esa docena de miradas burlonas. Ella, en el colmo de la confusión y de la ira, aun encontró fuerzas en su desvergüenza para sonreír desafiando a todos.

—Agua... un poco de agua.

María Riverdal abrió los ojos al sentir la frescura de la aspersión, y lo primero que tuvo en ellos fué una visión de espanto, el recuerdo de la bárbara lucha entre el perro y el hombre. Luego, al verse entre los brazos de su marido, se rehizo pronto y con un ademán casi colérico le apartó de sí. Carlos se tambaleó como si le hubiesen dado un puñetazo en pleno pecho. Estridente, una risa de mujer cortó la religiosa unición del silencio. Julián Queipo se volvió iracundo: era Pilar Acuña.

El final de aquel día que comenzó tan bien, tenía como un matiz de tragedia flotando en el ambiente. Carlos recordando las insidiosas palabras que Pilar dejó deslizar la tarde anterior, sentía roerle muy adentro el gusanillo atormentante de los celos. Se sabía culpable primero de desamor, después de abandono, más tarde, de un frío retraimiento distanciante... No, él no había hecho lo que estaba en su mano para conquistar a la esposa; y mientras él abandonábala, mientras aparecía culpable ante sus ojos, merced a los manejos de Pilar Acuña, otro hombre había llegado y con sus ternuras, con su devoto afecto, ganóse la voluntad de la pobre muchacha aislada y sola. ¿Se lo había propuesto Julián Queipo? No. Arústegui sabía que no; Julián no era un sinvergüenza, ni un canalla capaz de seducir a una mujer como María Riverdal; Julián no estaba tan degenerado para llevar a cabo esa obra de corrupción, Julián era un caballero y un buen chico. Lo que experimentara por María era algo que le había sorprendido en su camino trillado de galanteador como una aparición imprevista, pero por lo mismo que Arústegui veía que era algo exquisito y purísimo, sentía más celos.

Como él, veía también María hasta dónde podía llegar en la delicadeza de querer aquel Julián Queipo tan adorado por todas las mujeres y un sentimiento de vanidad y de halago y hasta de agradecimiento por haber inspirado esta devoción de invadirla seguramente. La noche fué amarga para Arústegui, más amarga aún por las palabras de María, que de seguro le vió retenido por Pilar en el instante en que Julián se lanzó a socorrerla. Cuando llegaron a Coto, María Riverdal subió a sus habitaciones a descansar unos momentos antes de vestirse para la comida. Al primer toque de batintín, Arústegui pidió permiso para entrar en el gabinete común. Venía de abajo, del salón, aun sin vestir para la cena. Acercóse a María ya vestida con uno de sus primorosos trajes de noche, pero un poco más pálida y ojerosa quizá del susto, tal vez por una recóndita emoción.

—¿Has descansado ya? — dijo inclinándose hacia ella y haciendo un ademán para coger su mano que semejaba un lirio sobre el halda de su vestido oscuro.

Ella retiró la mano con gesto altivo... un gesto muy parecido al que tuvo al volver de su desmayo, un gesto que dejó clavado en el sitio a Carlos Arústegui.

—Ya, muchas gracias — contestó fríamente, con mirada cargada de resentimiento. — Ha sido un desmayo estúpido...

—No digas eso — suavizó Arústegui conciliador. — Había para eso con un susto tan grande. Menos mal que podemos contarlo.

—No será gracias a tí... — dijo ella con cruel ironía mientras le envolvía con otra mirada cargada de desdén.

—¿Qué quieres decir...? — murmuró aplastado.

—Nada, no quiero decir nada—cortó ella secamente. — Que le estoy muy agradecida a Julián Queipo, porque de no ser por él...

—¿Qué? — centellearon los ojos claros del marido.

—¡Oh!... Mi marido estaba sobradamente ocupado con Pilar Acuña para preocuparse de que un perro rabioso mordiera a su mujer. Verdaderamente la cosa no tiene importancia.

—María, eres injusta, óyeme—rogó Carlos con vehemencia.

—¿Explicaciones entre nosotros? ¡Bah! Sería de muy poco gusto...

Y con olímpico ademán que volvió a dejar clavado en el sitio al conde de Arústegui, María cruzó por delante de él desapareció tras la pesada puerta con herrajes de forja, dejando en la retina de Carlos la visión esplendorosa de su hermosura. Arústegui cedió a Pilar, hubiera querido aplastarla como a una bicha y se dijo que iba a volverse loco ¿quién lo creyera?, loco por su mujer, por aquella María Riverdal tan desdenada y a la que ahora quería apasionada y desesperadamente, como quieren los hombres a la mujer imposible, con toda la fuerza de virilidad puesta en el empeño. El destino le hería con sus propias armas.

Después de vestirse el **smoking**, el conde de Arústegui bajó al comedor... Ya estaban todos sentados en sus puestos. Cómo fué, no se sabe, pero la única silla que quedaba vacía estaba entre Pilar Acuña y Petra Gálvez. Carlos se detuvo en el umbral del comedor renegando de su suerte y con intenciones de escabullirse y fingir cualquiera indisposición, para recluírse en sus habitaciones, pero era tarde Lord Glynden le saludaba con una sonrisa y Julián Queipo le miraba de hito en hito con mirada espectante y severa. "A ver qué vas a hacer". El dilema era crudo. Empeorar la situación con respecto a María sentándose al lado de Pilar Acuña? ¿Cometer la imperdonable grosería de no sentarse, no habiendo otro asiento libre y cometerla ante los comensales y la servidumbre? Los ojos grises hermosísimos de Arústegui, se posaron como los de un niño asustado en los Adelaida Fajardo. "¡Sácame de este apuro, madrinita buena!" parecieron decirle. La Marquesa se levantó con su vivacidad varonil y abarcando la mesa de una ojeada, dijo al simpático puche con fascinadora sonrisa:

—Oye Puche..., ¿por qué no le cambias el sitio a Carlos? Tengo que hablar con él un momento sobre un asunto nuestro... el pleito de las aguas de Ricafreda.

—Y como ha de salir mi contestación en el

primer correo, tendré que escribir aún esta misma noche.

—Encantado, Adelaida.

Y Carlos ocupó un asiento junto a la Marquesa y Puche fué a sentarse a la orilla de Pilar, que le encontró soso y antipático y hubiese añorado a la intransigente y astuta Adelaida Fajardo.

.....

Cuando concluyó la comida, Arústegui que había estado mirando a su mujer ávidamente por encima del centro embutido de rosas, vióla levantarse y dirigirse al salón contiguo del brazo del marqués de Laval. Tenía cierto continente de reina flagelada por la ofensa; su orgullo vibraba... y Carlos vibraba también, pero era bajo el impulso de cogerla entre sus brazos y castigarla con apasionadas caricias. Revistiéndose de toda su frialdad, salió al fumadero en persecución de Julián Queipo. No estaba allí, sin duda habría salido a la terraza. Cuando se dirigía a ella se lo encontró en la puerta-ventana volviendo con el cigarrillo en los labios.

—¡Hola, Carlos!

—En tu busca iba, Julián. Quería hablar contigo unas palabras.

—Las que quieras, hombre. Allí, en aquel rincón de la terraza, hay unos sillones y no creo que nadie nos estorbe—invitó Julián.

—Vamos.

Sentáronse; la noche era oscura y tranquila. En su negrura, las lucecitas de los dos cigarros brillaban como dos luciérnagas. Habló primero Carlos Arústegui con cierta sequedad en la voz que no pasó inadvertida a Julián Queipo.

—Quiero darte las gracias por lo que has hecho esta tarde por mi mujer. De no haber sido por tí tendríamos que lamentar a estas horas graves consecuencias.

—No las merece — dijo gravemente Julián, —no tiene importancia lo que hice... Un movimiento del instinto de humanidad. Bien sabes tú que esas cosas se hacen maquinalmente, y se hacen por cualquiera; lo mismo tratándose de tu mujer, que de otra persona que no fuese ella, lo habría hecho igual.

—Sí, pero el caso es que ha sido ella, que

lo has hecho por ella, y que te estamos ella y yo muy reconocidos.

—Pues ya te he dicho que no hay por qué.

Callaron, fumando en silencio; se iban aclarando las sombras por el hábito de estar en las tinieblas y se veían el uno al otro las caras un poco pálidas, un poco tirantes por la emoción. Julián comprendía que flotaba algo amargo entre ellos.

—¿Nada más que eso tenías que decirme, Carlos? — preguntó Julián clavando en él una mirada taladrante.

Vaciló un momento el conde de Arústegui. Julián Queipo pareció adivinar esta vacilación que apenas pasó rozando por sus ojos.

—Nada más—dijo al fin.

—No eres sincero, y haces mal, Carlos. Es la primera vez en tantos años de amistad fraternal. Tú no has venido aquí a darme las gracias solamente; has venido a decirme que las palabras de Pilar Acuña... ¡Dios la confunda!, han dejado una estela de desconfianza, de recelos y rencoros en tu alma.

—Julián... — murmuró Arústegui, avergonzado. Sí, dí la verdad; si yo no me ofendo, si todo eso es muy humano, si yo en tu lugar puede que sintiera lo mismo. Pero no, tonto; tranquilízate. Ni tu mujer es capaz de enamorarse de otro que no seas tú, porque para algo es una mujer honrada, ni yo soy apto para convertirme en un malvado de la noche a la mañana.

—¡Verdad! — asintió calurosamente Arústegui sintiendo reforzadas sus convicciones ante la lealtad de Julián Queipo.

—Además, yo... Mira, tú eres hombre y hombre de mundo, de manera que no es necesario que entremos en explicación; yo no soy elocuente y acaso no me explicara bien. Pero, ¿sabes tú como se quiere... por ejemplo, a una Virgen de nuestra devoción, con un amor inmaterial, desligados de todas las amarras de la carne? Pues una cosa así, toda adoración y respeto, un culto, en una palabra, eso es lo que yo siento por tu mujer. Mi palabra de honor que no siento otro cosa.

Por encima de la mesita de junco que les separaba se estrecharon las manos fuertemente, sin que en sus corazones hubiese más que el fraternal cariño de toda la vida.

—¡Julián; yo estoy siendo muy desgraciado!—confesó Arústegui con esa necesidad de expansión que los caracteres impulsivos experimentan cuando el dolor o la alegría les agobian.

—Tienes tú la culpa. Desde el primer día te dije que no le hicieses frente a la Providencia, que procurases poner de tu parte todo lo posible por querer a tu mujer. En lugar de eso has cometido una serie de torpezas que te han embrollado la situación y ahora, ella está exasperada, porque te cree enamorado de Pilar Acuña.

—¡Te juro Julián que la aborrezco!

—Ya lo sé; pero no es a mí, es a tu mujer a quien debes jurárselo. Mira, Carlos; María es una muchacha sencilla, recta, sin complicaciones... ¿Tú la quieres? Díselo noblemente y verás qué pronto se termina todo.

—Pero, ¿tú crees?

—¿Que ella te quiere? ¡Pero con locura, muchacho! ¿Cómo estás que no lo ves? ¿A santo de qué esos celos que se la comen? Mira, mira, cógela y enciértrate con ella en cualquier sitio donde no haya gente, que es precisamente lo que os estorba ahora, y cuando estéis a solas y frente a frente, deja el orgullo a un lado y capitula. El tuyo es pleito ganado.

—¡Dios te oiga, Julián, porque de no ser así!...

—¡Bah!, yo que pudiera llorar con tus ojos. Ya me lo contarás; es decir, ya me lo escribirás—acabó Julián levantándose y dando por concluida la conferencia.

—¿Que te lo escribiré?...

—Justo, porque me voy de viaje. Un viaje para comenzar me desprendo de este medio muy largo... He pensado sentar la cabeza y biente yéndome en busca de las grandes soledades y de las grandes urbes... Voy a mirarlo todo con ojos de excursionista; inmoviblemente. Se acabó el dilettanti del placer... Me voy a Norteamérica para una temporada muy larga.

Carlos Arústegui se sintió noblemente conmovido ante la declaración de Julián. El sabía, sentía que Julián no se iba a viajar por el placer de irse; él comprendía que se alejaba para evitarle a él suspicacias y recelos, para no ser una nube en el cercano horizonte de la dicha que ya columbraba.

Continuará

Es criminal permitir la exhibición de las lacras morales

(Por José E. Richards, Corresponsal de NC. en Buenos Aires)

Restricciones a espectáculos en Buenos Aires

Buenos Aires, febrero 3 (NC).—“Es criminal sobre todo en lo que atañe a la niñez, permitir la exhibición de las lacras morales. Y todavía más, cuando además de exhibirse se les adorna, se las embellece, se las hace deseables, se las presenta con caracteres tales que se diría son propuestas como ejemplos”.

Así escribe diario **Los Principios** de Córdoba, al elogiar las medidas restrictivas sobre espectáculos públicos que ha dictado la Intendencia Municipal de Buenos Aires, en especial porque “ha vuelto a demostrar su celo con motivo de la exhibición de una película, que por sus situaciones, su asunto y su desarrollo es francamente inmoral”.

Los Bulevares de París

“No nos cansaremos de encarecer la necesidad de proceder con toda severidad en lo que a la moralización de los espectáculos se refiere. Hemos citado con frecuencia el ejemplo de Francia. En los años anteriores de la guerra, cuando se levantaba alguna voz protestando contra los espectáculos abominables, se citaba el ejemplo de Francia. En Francia se toleraba todo... Espectáculos abominables fueron citados muchas veces como ejemplos para reclamar la tolerancia de las autoridades.

“Han pasado los años. Ya no se puede hablar de París... Había en Francia muchos hogares honorables, y gracias a ellos pueden tenerse grandes esperanzas de restauración; pero había también un gran porcentaje de población que respondía a esos espectáculos indecentes, que se veía reflejado en ellos, con sus situaciones irregulares, sus divorcios y su tendencia más o menos disimulada al amor libre. Y ese porcentaje concretado en las ciudades, prolongado en el campo político por ideologías que explotan las debilidades morales para extenderse, es el que dió la tónica de la decadencia... una decadencia que

sólo se vió cuando llegó la hora de probar el temple de las armas y el temple de los espíritus...

No más concesiones

“¡Qué lección para nosotros! — agrega Diario **Los Principios**. — Acostumbrados a admirar a la Patria de San Luis, hemos sentido su derrumbe con verdadero dolor. Y atentos observadores de los acontecimientos, vemos que el mal de Francia empezó por lo que muchos argentinos creían necesario imitar; por lo que está luchando por exterminar, con auténtico denuedo, el Intendente Municipal de Buenos Aires.

“Es criminal, sobre todo en lo que atañe a la niñez, permitir la exhibición de las lacras morales. Y todavía más, cuando además de exhibirlas se las adorna, se las embellece, se las hace deseables, se las presenta con caracteres que se diría que son propuestas como ejemplos.

“Es menester reaccionar. En primer término, las autoridades — dice el diario argentino dirigiéndose a las de todo el país.—Y en seguida los particulares. Los padres no deben ignorar la responsabilidad que les corresponde. Ellos son los culpables de los males que caen sobre sus hijos y por ellos a la sociedad; por debilidad unas veces, por incomprensión otras. Urge terminar con estas debilidades, con estas concesiones, y pensar seriamente en la importancia que tiene la salud moral, no solamente para el individuo, que es lo primordial, sino también para la sociedad”.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA USTED EN LA

TIENDA DE DON NARCISO

Reflexiones Cristianas

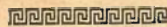
¿Será realmente vida ésta que muchos pasan entre tonterías y vanidades? Enfadosas conversaciones sobre bagatelas, siendo su sal la murmuración, y su fondo la inutilidad. Aventuras galantes, cuentos chistosos, chismes, reflexiones pueriles sobre las modas y sobre los vestidos; nuevos proyectos de diversión, nuevas delicadezas para halagar los sentidos; crítica atrevida, sin conocimiento, sin juicio y sin religión; dichos agudos, por lo común poco inocentes y menos honestos; zumbas sin gracia. Esta es la más seria ocupación de cierta gente brillante, distinguida, porque en estas asambleas de la ociosidad no hay que esperar otras conversaciones ni más sólidas ni más útiles.

Se hace el análisis de un tocado, la apología de una moda y el panegírico de un juego de

nueva invención. Las que no tienen espíritu de gracia para sustentar unas conversaciones tan descaradas, lo suplen, a su parecer, con la ostentación y con la magnificencia de los adornos y de los vestidos.

Entre los hombres, unos contentos con hacer el papel de asistir a los corrillos, están dos o tres horas sin hablar palabra; otros contribuyen a la conversación con sus aires afectados o con su vulgaridad. En vano se procura alegrar aquella enfadosa ociosidad con el juego, con la comedia, con el baile y con los espectáculos.

La vida inútil y excesivamente regalona es merecedora de reprobación. Aun cuando sólo se tenga una leve tintura de religión, ¿quién puede ignorar lo mucho que la sincera religiosidad reprobaba la vida ociosa y estéril?



Para las Madres

Elemental prudencia aconseja no dejar al alcance de las criaturas frascos que contengan inflamables, medicamentos cuyas substancias pueden perfectamente ser tóxicas, polvos o líquidos insecticidas capaces de determinar un envenenamiento o descomposturas fáciles de atribuir a factores diferentes del real. Los niños se apropiaban de todo por inconsciencia. Por eso hay que prever sucesos desagradables.

Cuando se piense en destetar al bebé, es preciso no perder la regularidad en su alimentación y cuidar la dosis de las papillas, sopas, cremas y leche que se le suministren a diario.

Conviene que la madre vigile las deyeccio-

nes para tener un indicio acerca del estado general del niño y atenerse a la curva de peso, viendo por que la nutrición no se resienta con el cambio.

Si se ha logrado reducir a la criatura a una sola tetada por día durante cierto tiempo, el destete no ofrecerá ninguna dificultad.

A los niños pequeños les gusta dormir durante el día. En la primera edad este descanso es necesario; cuando pasan los meses si ellos por sí mismos prefieren acostarse, dejarlos en buena hora, pero no conviene instarlos excesivamente a ese reposo si él fuese a redundar en detrimento de sus paseos o distracción al aire libre.

ALMACEN ROMULO ARTAVIA

Depósito de todos los productos del país. Arroz, café y azúcar de todas clases. Ajos extranjeros de primera clase.

Teléfono 3058.

Salazar y Alvarado

En la BOTICA LA VIOLETA

encontrará el famoso LOMBRICIDA, las OBLEAS ANTIGRIPALES, infalibles para los resfriados e influencias y la famosa CREMA VIOLETA, inmejorable para el cutis.

TELEFONO 2791

La leche rebajada, por mamadera, puede dársele al bebé hasta que cumpla los seis meses; a partir de esa edad ya su estómago la tolera pura.

Cómo acostumbrar la criatura a que ingiera las papillas?

Esta pregunta se la formulan muchas madres y sin embargo no es tan difícil de resolver como se estima de primera intención.

Lo principal es darle la papilla clara, por medio de biberón y luego poco a poco por cucharitas, no desistiendo por más que la rechace al comienzo. De esta manera se conseguirá una doble finalidad: la de alimentar al bebé y la de simplificar sus comidas cotidianas.

Siempre que el niño lllore de sueño—lo que las madres distinguen perfectamente— es innecesario tomarlo en brazos y canturrearle, porque este procedimiento además de mimarlo lo distrae y hace que tarde más en descansar. Por otra parte haciéndole a veces el gusto se corre el riesgo de convertir un capricho momentáneo en un hábito pernicioso.

Un deber importante de la madre es procurar que el niño se preocupe por sí mismo de observar las reglas higiénicas más comunes. Esta enseñanza ahorrará innumerables trastornos e irá forjando en el pequeño un cuidado personal que

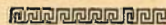
se le reconocerá en la escuela y producirá siempre la mejor impresión, además de resultarle de provecho cuando sea crecídito.

Si el niño está gordo, rollizo, si parece vender salud, mostrando unas piernas macizas, un rostro mofletudo que llena de envidia admirativa a las madres no tan afortunadas con sus vástagos, lo básico es comprobar si su peso se halla de acuerdo con la talla y el desenvolvimiento de carácter general.

Las digestiones deficientes, los eczemas o la obesidad hereditaria pueden aisladamente provocar aumentos de peso casi artificioso y que no son producto de la buena salud. Es éste un aspecto al que no se suele concederle la debida importancia, siendo por ello más grande la sorpresa que causa.

No es bueno acostumbrar a las criaturas desde pequeñas a ser coquetas, a poner reparos a un par de zapatos de ésta o aquella forma, a un vestido de éste o aquel color. Asentir a los caprichos manifestados al respecto una y dos veces equivale a ser permanentemente esclavos de su dictamen.

Es necesario que la madre sea siempre quien imponga su gusto y hay por qué suponerlo acertado. Especialmente para con las niñas el proceder apuntado es práctico, pues en muchos casos conquistan una condescendencia excesiva.



La Leyenda de las Margaritas

Cuando los Reyes Magos llegaron al establo de Belén a rendir vasallaje al Niño Dios, sorprendieron a los humildes pastores en una operación encantadora.

Habían éstos reunido junto al pesebre un montón de flores de los campos, en su mayor parte margaritas, y con arte no aprendido iban formando al rededor de la santa cuna una guirnalda, cuando entraron los Reyes del Oriente con los riquísimos, dones que traían al nuevo Rey. Los pastores deslumbrados, se miraban unos a otros.

Ante todo aquello, ¿qué significaban sus pobres flores? ¡El Niño Dios ni siquiera las miraría! Y se entristecieron.

Jesús, después de mirar los tesoros amontonados, extendió su manecita hacia las flo-

res, y cogiendo una margarita, la llevó a sus labios y depositó en ella un dulce beso. Desde aquel día las margaritas, que eran completamente blancas, tienen en las puntas de sus hojas los matices de la aurora y en su corazón el rayo de oro caído de los divinos labios de Jesús.

Bicicleta:

se VENDE una casi nueva, marca

Raleigh, N° 28 x 1½

Informes: Teléfono 5707

El Placer de Comer

Someterse a un régimen alimenticio formado por cosas que no agradan, atendiendo solamente a los principios nutritivos que contienen, es un gravísimo error dietético que puede ocasionar trastornos imprevisibles. No basta que tal alimento contenga tantas proteínas o determinadas vitaminas para que obre de manera cierta e indiscutible para la corrección de un cierto déficit orgánico, afección por carencia, falta de peso o exceso del mismo, etc. Si el alimento indicado se ingiere con repugnancia, la mayoría de las veces resulta contraproducente.

Lo que dejamos dicho tiene una razón científica de indiscutible valor. El sentido del gusto es algo así como la brújula del sistema digestivo. Salvo los casos de inapetencia total, provenientes de graves afecciones, los dictámenes del gusto frente a los alimentos son índices seguros para la tolerancia digestiva. Cuando "apetecemos" un determinado ali-

mento es generalmente porque nuestro organismo lo necesita. Pero entiéndase bien que hay que saber discriminar entre apetito y gula, pues le primero consiste en una advertencia fisiológica y la segunda es simplemente un proceso o una alegoría mental.

La atracción que un determinado alimento nos produce da origen, desde la evocación de su imagen o su contemplación, a una actividad especial de las glándulas salivales con cuyo auxilio se iniciará la tarea de una buena digestión. Si por el contrario se nos obliga a tomar un determinado alimento que nos resulta desagradable (y por nutritivo que sea), el disgusto que experimentamos producirá un fenómeno reflejo de inhibición sobre las glándulas "secándonos la boca" y asegurándonos por anticipado una digestión deficiente.

La presencia en la boca de un alimento agradable, que paladeamos con placer a me-



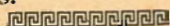
Sin temores se lanza usted por el mundo cuando está bien protegido.

Una pensión de Vejez—excelente objetivo en la vida—.

NO SE NECESITA EXAMEN MEDICO.

BANCO NACIONAL DE SEGUROS.

dida que lo masticamos e insalivamos, da origen, mientras este proceso se cumple, a la actividad de otras glándulas existentes en el estómago y el resto del aparato digestivo, cuyas secreciones son absolutamente necesarias para que toda la digestión se cumpla normalmente. Pues bien: la misma acción inhibitoria que acabamos de ver en las glándulas salivales cuando se trata de alimentos que no agradan, se produce en las glándulas del aparato digestivo. El resultado es una segura indigestión, con todas sus consecuencias.



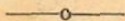
SECCION DE COCINA

Dr. M. Alvarez.

A cargo de doña Digna Casal de Solari, Profesora de Cocina graduada en Bruselas

PESCADO CURBINO EN SALSA DE TOMATE

Se escama el pescado, se lava bien, se condimenta con sal y pimienta y se pone en un pirez untado de mantequilla, encima se le pone una cebolla cortada en ruedas, un tomate pelado con su jugo, una cucharada bien grande de manteca y se mete al horno caliente, se baña a menudo con la misma salsa en que se está cocinando y se prueba la salsa para saber si está bien condimentada, si se nota que no está cocinado, y está muy seco se le agrega agua o caldo hirviendo para que quede suficiente salsa para servirlo. Para servirlo se espolvorea con perejil picado finamente.



SESOS EN TORTA

Se le quitan a los sesos los pellejos, se lavan bien, se dejan en agua fría un buen rato cambiándole el agua varias veces para que se desangren bien, y se ponen a cocinar en agua con sal, pimienta y una cucharadita de vinagre; cuando empieza a hervir el agua se comienza a contar 20 minutos, es decir hasta que se sientan suaves; se escurren bien, se cortan en rebanaditas; se bate un huevo con un poquito de sal y pimienta y se envuelven las rebanadas de sesos en este huevo y en polvo de pan tostado y se fríen en manteca bien caliente o aceite; se sirven bien calientes, adornados con ramitas de perejil y tajaditas de limón. También se pueden servir con salsa de tomate.

Bien se sabe que el huevo, la leche, las verduras frescas y las frutas de la estación, etc., son riquísimos en vitaminas, como lo son en proteínas las carnes magras, el pan, el pescado, etc. Y es indiscutible que su influencia resulta saludable en determinados casos para mejorar los estados fisiológicos... pero ha de ser a condición de que el paciente los ingiera con gusto y no con repugnancia.

PASTEL DE LIMON

Se hace una pasta para pastel y se deja lo menos media hora en un lugar fresco, ojalá en la nevera. Se prepara la siguiente crema: se mezcla un paquete de maicena con dos vasos de los de casco de azúcar y un poco de agua fría, apenas suficiente para mezclarla, enseguida se le agregan poco a poco dos tazas de agua hirviendo, luego se pone al fuego meneándola constantemente hasta que hierva bien durante cinco minutos, se retira del fuego, se le agrega una cucharada de mantequilla, la cáscara de medio limón verde rallado y el jugo de 3 limones agrios bien maduros, se mezcla muy bien, se prueba para saber si tiene buen tanto de azúcar, se deja enfriar bien, se baten 2 claras de huevo a punto de nieve, se le agregan 2 yemas y se bate muy bien y esto se echa con la crema preparada mezclando muy despacio. Se extiende la pasta hasta que quede muy delgada y con ella se forra un pirez o un molde de pastel untado de manteca, se recortan los bordes bien y se echa la crema al borde de la pasta se le pone un poco de agua; el resto de la pasta se extiende hasta que quede bien delgada y se corta en tiritas de un dedo de ancho y se van colocando formando rombos sobre la crema, apretando bien los extremos y se bate con un tenedor un nuevo crudo con una cucharada de agua fría y con este huevo se pintan las tiritas del pastel y el borde; se mete al horno caliente, con más calor abajo que arriba y se deja hasta que esté dorado. Se saca del horno y se sirve caliente o frío.

Betina de Holst Hijos

le ofrece

CINTAS DE GRO, RASO y TAFETAN
en todos colores y anchos

Aproveche

LAS FACILIDADES QUE EN SU

SECCION DE AHORROS

LE OFRECE EL

Banco de Costa Rica

CONSULTORIO OPTICO

"RIVERA"

Exámenes científicos de la vista.

LENTES Y ANTEOJOS DE TODO:

PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

En la TIENDA de
CHEPE ESQUIVEL

Avenida Central. Esquina opuesta de
Mercado

Encontrará Usted las mejores

COBIJAS

!!Prepárese para el frío!!